**Pulsión y Repetición.**

Si queremos hablar de repetición debemos, necesariamente, realizar algunas aclaraciones acerca del concepto de pulsión articulada en el aparato psíquico.

Lo que hasta aquí sabemos es que su sede está en el ELLO.

¿Qué es lo que está en el ello? porque la pulsión en sí misma es un concepto energético en Freud y en todo caso económico en Lacan.

Es decir lo que estaría en el ello sería lo que Freud llamó la agencia representante de la pulsión. Pero esta es también la que encontramos en el inconsciente. ¿Ello e inconsciente son lo mismo?

Según este cuadrito no pero es algo que no está del todo claro. Pero sigamos, si en el ello o en el inconsciente está la representación y la fuente de la pulsión es el cuerpo, luego el ello no es el cuerpo al menos el cuerpo biológico de donde proviene esa energía.

Tendríamos entonces el soma del cual se genera una energía (afecto físico) que intentará realizar una primera articulación por medio de un representante simbólico con sede en el ello.

Por otro lado la pulsión no es el estímulo para Freud ya que el estímulo tiene un circuito y se sustrae una vez adquirida la conducta adecuada. La pulsión es una fuerza constante que insiste articulándose, debemos suponer, a diferentes representaciones a nivel del ello las cuales se irían fijando a partir de la introyección y expulsión que ya vimos.

Pensemos qué relación tiene la pulsión con esos representantes en el ello, ¿son el objeto que satisface a la pulsión? Si lo ubicamos a nivel de la primera vivencia de satisfacción parecería que si ya que, en ese momento se satisface con el objeto alucinado pero si bien el objeto es una imagen mnémica la huella es de una significación, léase “satisfacción” esto quiere decir que la pulsión recorre una imagen vacía de real y produce la activación del significado de satisfacción.

Vemos que tan solo la imagen del objeto no es suficiente para producir la satisfacción y que la misma nada tiene que ver con lo real.

Tenemos que pensar entonces que para que esto suceda estos representantes deben a su vez combinarse con una representación capaz de otorgarles alguna significación. El ello como tal nada puede hacer con esto salvo insistir para que el aparato ponga en marcha el deseo que es la moción capaz de catectizar mediante la libido esos representantes de la representación. Una vez hecho esto la pulsión así articulada se transformará en demanda, por ejemplo del alimento.

Digo si no logra ese representante del afecto físico, tener un representante representativo que lo oriente en la obtención de alimento jamás dejará de ser afecto físico y lo que es peor, creciente por la insistencia de la fuerza constante.

Bien, resulta que cuando en el aparato la agencia representante logra entrar en una cadena de sentido allí ya no está la pulsión ya que se trataría de la demanda.

Parecería que la pulsión se satisface justamente en el recorrido que implica esta tarea es decir se satisfará en tanto contornee un vacío que, a su vez, moviliza el aparato psíquico lo suficiente como para ponerlo a trabajar.

Forzando la metáfora freudiana del volcán y la lava, nuestro cuadrito sería la tapa del volcán teniendo el ello una permeabilidad tal que, al modo de un anzuelo, el empuje de la pulsión engancha un representante representativo el cual pertenece a una cadena significante en constante desplazamiento.

El detalle es que este automaton, coma así lo llamó Lacan, debe su desplazamiento a la insistencia interminable de la pulsión de manera tal que, de no poder engancharse y contornear ese vacío el deslizamiento se detendrá automáticamente y su señal será la angustia. Sería como si el volcán comenzara a entrar en erupción y la lava corre el riesgo de salirse de control.

Debemos aclarar que no se trata de la irrupción de *la pulsión sin su representante* ya que la pulsión solo existe en tanto representada, es más, es pulsión propiamente dicha cuando se instala la agencia representante, antes de eso no existe en el sentido que tiene la existencia para el psicoanálisis.

¿Qué es entonces lo que irrumpe y provoca esa amenaza?, Algo que queda al descubierto y es ese vacío como tal que no pudo contornearse y que Lacan llamó real. Vemos que es un vacío situado por fuera de la existencia.

Tenemos que agregar en el cuadrito y debajo de todo, lo real cuidando de que no coincida totalmente con el ello.

Vemos que este recorrido en forma de retorno, que Freud describió como los destinos de la pulsión a saber; vuelta sobre sí mismo , transformación en lo contrario, represión y sublimación son la prueba de que la pulsión está siendo regulada eficazmente.

Desde esta lógica pulsión sin representación sería equivalente a pulsión sin destino.

Desde aquí podemos agrupar los efectos del empuje pulsional en dos modalidades posibles:

* efectos articulados en el aparato
* efectos sin posibilidad de articulación.

Dentro de la primera modalidad propongo incluir lo que Freud llamó proceso primario y secundario.

Recordemos que Freud describe el proceso de constitución del aparato psíquico como un desarrollo que va de lo primario a lo secundario situando la energía libre en el primario y ligada en el secundario. La realidad es que tanto en uno como en el otro la energía está articulada a alguna representación ya que el mismo Freud describe la energía libre como con un recorrido muy corto entre el estímulo y la respuesta ya que el aparato aún no posee muchas Hmn. En su interior. Luego con la intervención del principio de realidad este esquema se va complejizando y las Hmn. Lo van colmando de modo tal que el recorrido de la energía pulsional se va ligando cada vez a más cantidad de representaciones. Es aquí en donde propone el pasaje dela identidad de percepción a la identidad de pensamiento.

Entonces, para Freud es libre porque está poco ligada, es decir tiene menos representaciones que recorrer para lograr alguna significación que le permita organizar la acción correspondiente, no porque sea pulsión sin ninguna representación o ligadura.

Esta modalidad es la responsable de los destinos pulsionales y de la repetición puesta al servicio de la resistencia. Tenemos que situar aquí el motor de la realidad psíquica ya que la constitución del aparato es consecuencia de la fuerza constante de la pulsión y las representaciones que la van regulando, del interjuego de ambas cosas el sujeto construye, posibilita y garantiza su existencia. ¿De qué modo? Mediante la repetición de los grupos psíquicos que han demostrado eficacia en la regulación de la pulsión es decir son garantes del equilibrio de su existencia.

Tomemos como ejemplo uno de los destinos, la represión.

Sabemos que la existencia se construye a partir del éxito de la represión como principal destino de la pulsión sexual. El núcleo del inconsciente debe sostenerse ya que, de otro modo, no sería posible la regulación de la fuerza constante de la pulsión. Recordemos que estamos postulando que el regulador biológico del instinto no funciona en el humano y el aparato psíquico se construye para sustituirlo siendo la prohibición del incesto su principal exponente.

Entonces una vez que el aparato logra establecer la represión propiamente dicha a partir de una combinatoria de imágenes y significantes de manera eficaz, este orden lógico será celosamente custodiado y reforzado por el mecanismo de repetición ya que de ello depende el equilibrio de la existencia del sujeto. Esto es lo que Freud llamó sobre determinación inconsciente y Lacan definió como automatismo de repetición.

La segunda modalidad, de los efectos sin posibilidad de representación está más allá de ambos procesos, es energía imposible de ligar pero que, no obstante ello no deja de insistir. Queda por fuera del sistema productor de significación, está fuera del sentido de la existencia del sujeto, no está al servicio del principio del placer ni del principio de realidad pero produce efectos en el aparato y a estos efectos Lacan los llamó goce (pulsional).

Es decir en este recorrido pulsional siempre habrá un resto que queda por fuera del aparato, un *no todo* que garantiza que hay un goce aún no alcanzado siendo un aún sin tiempo, un eterno aún cuya función es justamente ser imposible de alcanzar para garantizar algún sentido a la existencia.

Quisiera ordenar todo esto en un cuadro en el cual haremos dos columnas, una que encabezaremos como

* Energía libre Energía ligada

P. 1ario., identidad de percepción, principio del placer,

P 2rio, identidad de pensamiento, principio de realidad,

Automatismo de repetición, sobre determinación inconsciente,

Vorstellung representanz, sgte S1 S2, pulsión regulada demanda, deseo, libido, angustia de castración, equilibrio, existencia del sujeto, automaton.

* Insistencia de lo real

Compulsión de repetición, S1, goce, objeto a, angustia (a), desequilibrio, desregulación pulsional, tiche.